
Riva Agüero: Una teoría de la literatura peruana *

El *Carácter de la literatura del Perú independiente* (tras la nota de presentación de la tesis a las autoridades universitarias) empieza con las palabras: «Dos razas, aunque en diverso grado, han contribuido en el Perú a formar el tipo nacional: la española y la indígena» (5). Riva Agüero inicia la exposición con una de sus ideas fundamentales, la importancia del factor racial en la cultura peruana. Considera que los criollos son españoles disminuidos y que la raza indígena es inferior a la española:

La raza española trasplantada al Perú degeneró de sus caracteres en el criollismo. [...] La influencia debilitante del tibio y húmedo clima de la costa, núcleo de la cultura criolla, el prolongado cruzamiento y hasta la simple convivencia con las razas inferiores, india y negra, y el régimen colonial [...] produjo hombres indolentes y blandos; tales fueron los factores principales que determinaron esta transformación (8).

Durante la Emancipación se sublevaron contra el poder español los criollos y mestizos, educados en la cultura europea, «mientras la abyecta raza indígena permanecía indiferente a la contienda» (33). En otro lugar, Riva Agüero aclara aún más su parecer y traza un retrato racista del indio peruano que, con algunas variantes, es la imagen que suelen tener las castas dominadoras de los pueblos dominados:

El indio es rencoroso, aborrece al blanco y al mestizo con toda su alma; procura engañarles y perderles; si no les declara guerra franca es por cobardía. En él, como en todos los esclavos, fermentan odios mortales e inextinguibles (143).

Cabe señalar que Riva Agüero no conocía el quechua, y que cuando escribió su primer libro aún no había salido de Lima, donde por entonces la población indígena era muy reducida. Por lo demás, también se encuentran en el *Carácter...* algunos de los tópicos racistas sobre los negros. No sabemos que al presentarse la tesis o publicarse el libro nadie denunciara estos prejuicios. Desde luego no son propios de Riva Agüero, a quien siempre habrá que reconocerle el valor de decir en voz alta lo que muchos piensan pero prefieren no declarar en público, sino que reflejan una corriente racista que fluye, a veces subterráneamente, a lo largo de la historia peruana. Lejos de ser consideradas peligrosas patrañas, tales opiniones pasaban hacia 1905 por hechos indiscutibles, como lo señala el propio Riva Agüero tras comparar a los españoles con los criollos (estos últimos son, conforme a su psicología jerarquizada de los pueblos, «menos vigorosos y enteros»).

* Estas páginas forman parte de un trabajo más extenso sobre Riva Agüero como crítico literario y se refieren exclusivamente al *Carácter...* Cito por la primera edición: José de la Riva Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, tesis para el bachillerato de Letras, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay editor, Lima, 1905.

Verdades son éstas tan de sentido común, y tan repetidas (o por lo menos tan *sentidas* por todos), que resultaría ocioso citar autoridades y hechos para comprobar lo que ya son lugares comunes de la psicología peruana (9).

Ciertamente, González Prada había calificado muchos años antes a los indígenas peruanos de «raza social», es decir, de grupo postergado a causa de una explotación secular a manos de otros grupos y no de una supuesta inferioridad congénita. Esta opinión seguía siendo minoritaria: el racismo estaba en el ambiente y matizaba la visión del Perú de nuestros intelectuales. En Riva Agüero se mezclaban seguramente los prejuicios de clase con sus lecturas juveniles de autores europeos de fines de siglo en los que el racismo es frecuente, Nietzsche entre ellos; esos «odios mortales e inextinguibles» que atribuye a los indígenas peruanos deben quizá su expresión literaria a la *Genealogía de la moral*. Por lo demás, Riva Agüero no aplica las tesis racistas con plena coherencia, puesto que admite posibles excepciones, si no en el caso de los peruanos, al menos cuando se trata de los españoles. España puede levantarse de su actual abatimiento:

¿Y quién se atreverá a hablar de irremediables inferioridades étnicas, cuando hemos visto resucitar a la raza griega y resurgir a Italia, que había caído en simas a las que España jamás ha descendido [...]? (268).

Hay que advertir, sin embargo, que estas ideas no tienen en el pensamiento de Riva Agüero el peso que podría atribuirles un lector desprevenido que se encontrara con ellas por primera vez. Riva Agüero repite los prejuicios del ambiente y de la época, errores tan generalizados que no los advierte como tales y los cree, ya lo hemos visto, verdades de sentido común que todos sienten. A pesar de las pretensiones científicas con que a veces se adorna, el racismo limeño es superficial y poco agresivo, quizá porque las clases altas no se sienten amenazadas, y puede muy bien conciliarse, aunque parezca contradictorio, con la simpatía por los indígenas o el interés por las culturas prehispánicas. Los prejuicios racistas pueden ocupar un lugar considerable en el planteamiento teórico del joven Riva Agüero, pero, por fortuna, los olvidará muchas veces en el ejercicio mismo de la crítica y la investigación histórica: pocos años más tarde no le impedirán, por ejemplo, renovar los estudios sobre el Inca Garcilaso.

Mayor importancia tienen en el *Carácter...* y en toda la obra de Riva Agüero ciertas ideas de psicología social, ahora también muy envejecidas, que aprendiera en la lectura de Taine. «La raíz de los grandes acontecimientos es siempre el carácter de un pueblo y la historia puede reducirse a la psicología» había escrito Taine en sus *Ensayos de crítica e historia*, y Riva Agüero, buen discípulo, suele reducir en su tesis la crítica literaria a elementos psicológicos. Su punto de partida es una definición de lo español y lo criollo en literatura. El tipo literario criollo es:

flexible, agudo; de imaginación viva pero templada; de inteligencia discursiva, pero rápida y lúcida, de representaciones claras; muy propenso a la frivolidad y a la burla; de expresión fácil, limpia y amena (10-11).

Ahora somos menos aficionados al juego de caracteres nacionales o locales, pero

en todo caso nos sentimos tentados de observar que esa definición del carácter peruano o criollo corresponde más bien al carácter limeño, y aun de cierto tipo de limeño, como lo reconoce el propio Riva Agüero cuando, en otra parte de su libro, señala que: «La amabilidad y el encanto del criollismo no han florecido sino en Lima, porque en Lima únicamente encontraron el medio adecuado para desarrollarse» (151). Las notas apuntadas convienen quizá a Caviedes, Segura y Palma [este último, llamado «el representante más genuino del carácter peruano» (129)], pero no a muchos otros de nuestros principales escritores, entre ellos el propio Riva Agüero, que nunca pareció muy propenso a la frivolidad y a la burla. El empeño desmedido por establecer a toda costa una definición del carácter nacional es frecuentísimo en autores peruanos de la época. Lo mismo puede decirse de otros lugares comunes en que cae Riva Agüero, como esas «singulares analogías» que descubre entre los criollos peruanos y los franceses (11; 236-239) y que se proponen también en los libros de García Calderón. En muchos países de América Latina se hacía por entonces el mismo descubrimiento, y no hay que ir muy lejos para encontrar las razones de tal coincidencia: quienes escribían esas opiniones tenían, en efecto, afinidades con los franceses y les encantaba tenerlas; dicho de otra manera, las burguesías latinoamericanas de comienzos de siglo, sobre todo en sus medios literarios, eran muy afrancesadas. Esas sesudas investigaciones psicológicas, esas comparaciones, esas definiciones de cualidades esenciales, tipos literarios nacionales, caracteres dominantes de las razas, los pueblos y las literaturas son uno de los aspectos del *Carácter...* que peor han resistido al tiempo. Todavía no falta quien afirme que lo criollo, lo peruano o lo americano es esto y no lo otro, pero esa manera de pensar ha perdido mucho de su interés; no es tanto que discrepemos de las conclusiones de Riva Agüero, sino que, lo que es más grave, no creemos que el terreno de discusión esté bien elegido, sus problemas nos parecen falsos problemas.

Además del genio de la raza que cree tan evidente —y a nosotros nos parece un tema tan inasible y sobre todo tan inútil— piensa Riva Agüero que existen otros dos factores que explican el carácter de una literatura: la imitación y la individualidad artística. La segunda la irá apreciando a medida que trate de los diversos autores; de la primera volverá a ocuparse más largamente en las conclusiones, y en un comienzo se limita a observar que:

Las sociedades inferiores, débiles y jóvenes, viven casi por completo en la imitación de las sociedades poderosas y adelantadas. La originalidad (sobre todo la literaria) es allí rara. La literatura en el Perú ha debido ser, pues, principalmente *imitativa*; y por la imitación se explica en gran parte. Cuando en el Perú se ha pensado y se ha escrito es reflejo de lo que en otras partes se escribía y se pensaba (13).

Esto no va muy lejos y nos gustaría saber en qué consiste la inferioridad, debilidad y juventud de las sociedades. Si el ejercicio de la literatura, como de toda actividad, está vinculado a la organización de una sociedad y a su relación con otras sociedades, valdría la pena estudiar los factores sociales, económicos y políticos de la literatura peruana, lo cual nos llevaría muy lejos de las explicaciones psicológicas a la manera de Taine. Riva Agüero no lo hace, se limita a decir, por ejemplo, que «la literatura